



LA VERGÜENZA DE LOS 3 AÑOS

Estudia una exigente carrera que te forma para ser un profesional versátil, capaz de proyectar y dirigir edificios de usos y escalas diferentes.

Dedica tu tiempo y esfuerzo a hacerlo. Si tienes suerte, habrás conseguido poner en práctica lo aprendido. Estarás más o menos satisfecho con el resultado de tu trabajo, como cualquier profesional. Seguirás empeñado en mejorar cada día, intentando alcanzar ese inalcanzable: la excelencia. Siempre quedará algo por hacer.

Seguramente no habrás ganado mucho dinero; pero al fin: ¿Quién gana hoy mucho dinero trabajando? Además, no sabes hacer otra cosa.

Entonces vendrán unos técnicos, funcionarios o políticos. Y te dirán que si en los últimos tres años no has hecho nada similar a lo que ellos necesitan, no te quieren por ahí ni en pintura.

Y así unos, otros y otros. Hasta que no puedas aspirar a ningún encargo público, el que se hace con el dinero de todos.

Y te preguntarán: ¿De verdad no sirvo más para este oficio? ¿De verdad he perdido todas mis capacidades? ¿Tengo que creerles? ¿Y cómo es posible que valga para hacer esto para un particular, y no para el estado?

Y añadirán: queremos al más barato. Nada nos importa más que pagar poco. Cuanto menos cobres, mejor. Y al más veloz: cuanto menos tardes, mejor. Entonces te preguntaras quienes son estos ignorantes. Que de donde han salido, que cómo se atreven.

Pensarás que y mejor no seguir. En Facebook te echan por excederte en tus expresiones.

